

AYUDA LA IGLESIA CATÓLICA A FAMILIAS AFECTADAS

La Habana, Septiembre 11: Tras el paso del huracán Gustav por varios municipios de la provincia de Pinar del Río, la Iglesia Católica, a través de las Cáritas diocesanas, comenzó a prestar ayuda a las familias y personas más afectadas por el fenómeno meteorológico que azotó el centro y el oriente de este territorio con ráfagas de vientos superiores a los 300 kilómetros por hora.

Desde el lunes primero de septiembre, Cáritas Cuba inició los envíos hacia vueltabajo para que desde algunas parroquias y el Obispado de la diócesis se iniciara la distribución en las zonas de mayor desastre, priorizándose la entrega de alimentos y material de aseo.

Tras una evaluación preliminar de la situación en San Cristóbal, Candelaria, Los Palacios, Consolación del Sur, Bahía Honda, La Palma y Viñales, y atendiendo a las propias demandas y necesidades más apremiantes de las comunidades afectadas, también se han enviado puntillas, velas, mantas de cubierta y carbón para cocinar.

“Existe una gran preocupación por parte de la Iglesia que comparte la tragedia desde el punto de vista humano” —declaró a Palabra Nueva monseñor Jorge Serpa, obispo de Pinar del Río, quien precisó que en estos momentos hay muchas parroquias y casas misión damnificadas. “Las iglesias de Los Palacios, Bahía Honda y Viñales —destacó— perdieron toda la cubierta. Sin embargo, la realidad más dolorosa es la cantidad de viviendas que hay sin techo, otras derrumbadas, sobre todo las que tenían fibrocemento porque las de placa no tanto. Eso nos hace pensar en la necesidad de —con lo que tenemos— buscar soluciones constructivas más seguras; estamos en el mismo medio del Caribe y los ciclones nos van a seguir azotando”.

Según reconoció el obispo de Pinar del Río, la ayuda que la Iglesia ha ido entregando es poca si se compara con la magnitud del problema.

“La gente oyó que había ciclón, lo vio llegar, lo vio marcharse, y ahora se pregunta cómo va a recuperarse. Eso nos hace pensar, como cristianos, en una labor de conjunto, y no necesariamente partidista”, destacó. Aunque “aparentemente” ha existido un buen diálogo entre la Iglesia y el gobierno de Pinar del Río, al obispo de la más occidental de las diócesis cubanas le queda la preocupación de saber hasta dónde llega la profundidad del entendimiento.

“Se nos ha pedido que cualquier entrega sea informada previamente al gobierno de cada territorio. Sin embargo, no podemos por esto frenar la espontaneidad de algunas personas que quieren y desean ayudar”, puntualizó.

Por su parte, el cardenal Jaime Ortega Alamino, quien visitó la Isla de la Juventud el viernes 5 de septiembre, redactó una carta en la que llama a todos los sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos y fieles laicos de la arquidiócesis de La Habana “a extender una vez más, desde su pobreza, su mano caritativa a los hermanos de Pinar del Río y la Isla de la Juventud”. En la misiva, el arzobispo pide que en cada una de las iglesias y capillas se hagan colectas de dinero en efectivo, ropa, calzado, frazadas, alimentos en conserva y útiles de aseo para ser enviados y distribuidos a través de las respectivas Cáritas diocesanas a las familias afectadas.



Capilla Católica en Entronque de Herradura

Nota: Pocos días después del paso por el occidente de Cuba de Gustav, un nuevo evento meteorológico —esta vez con categoría tres— entró al país por el norte de la provincia de Holguín, afectando directamente a Las Tunas y Camagüey. Esta vez, las lluvias y vientos asociados al huracán Ike provocaron también serios daños en todo el territorio nacional. En Pinar del Río, Ike continuó el mismo recorrido que Gustav, con sólo diez días de diferencia.

Texto: Yarelis Rico // Fotos: Orlando Márquez



Interior de la iglesia de Los Palacios tras el paso del huracán Gustav.



Monseñor Jorge E. Serpa,
obispo de Pinar del Río.



Este camión con ayuda para los damnificados de Pinar del Río partió el viernes 5 de septiembre desde el Arzobispado de La Habana.